

Jubileo de la Misericordia

El domingo se abrieron las “Puertas Santas” del Jubileo en nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara ■



Una vez inaugurado el Año Jubilar de la Misericordia el pasado día 8 de diciembre en Roma por el Papa Francisco, en todas las catedrales de las Iglesias Particulares del mundo y en otras iglesias jubilares, el pasado domingo, III de Adviento, se abrieron las correspondientes “Puertas Santas”, símbolos todas de Cristo, la verdadera puerta de la misericordia.

También sucedió así en nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Por la mañana, los actos de apertura del Año santo y jubilar tuvieron lugar en Sigüenza. Comenzaron en la parroquia de Santa María, continuaron con una procesión hasta la catedral y allí culminaron con la apertura de la Puerta de la Misericordia, por la que entró todo el pueblo de Dios, y la celebración de la Eucaristía. Por la tarde, en Guadalajara, los actos comenzaron en la Casa sacerdotal, continuaron con una pequeña y simbólica procesión hasta la puerta de la concatedral, que se abrió

según los ritos prescritos para estas ocasiones, para pasar luego a la celebración de la Eucaristía, presencia permanente de la misericordia de Dios.

En ambos casos, presidió las celebraciones el obispo diocesano, D. **Atilano Rodríguez**, y también en ambos casos fue multitudinaria la presencia y participación de todo el pueblo de Dios: laicos, consagrados y sacerdotes. Como es sabido, en nuestra diócesis se han abierto también otras Puertas Santas en Buenafuente del Sistol, el santuario de la Hoz, la Virgen de la Salud de Barbatona y la ermita de la Virgen de la Soledad de Azuqueca.

Hemos entrado así en un Año especial de gracia, Año de misericordia y perdón. Un Año para acoger, celebrar y anunciar la misericordia; un Año para hacernos portadores de misericordia y perdón para con todos los hombres. Entrar por esas puertas significa entrar en una corriente de misericordia.

Portada

Anuncios felices

Inundación de anuncios, marea de anuncios. En teles, en radios, en periódicos y revistas, en escaparates y marquesinas, en el comercio menor y los hipermercados... Y a todos les es común el canto de la felicidad. En este juego que se antoja imprescindible se salta del principal al cuarto piso como si tal cosa. Lo principal que significa “anunciar” es dar noticia de alguna cosa, hacer saber. Y su cuarta acepción, en cambio, habla de dar publicidad con fines comerciales.

Uno. Los anuncios de naturaleza política, como siempre, se han cargado de promesas felices. Se dice que ahí quedan y lo que se haga, o se pueda hacer, después de las urnas es otro cantar. Pero las músicas y las letras han llovido sobre la comunidad, empapando más o menos.

Dos. El Acuerdo de París –así, con mayúsculas– puede resultar el gran anuncio del mes. El tema ya importa lo suyo, sin duda: sanear el planeta para bien de la humanidad. Y ha salido de las 195 naciones asistentes en París como “primer consenso climático universal”. Estos días se habla mucho de ello; y con satisfacción. Ojalá no quiebren las esperanzas a la hora de compromisos concretos. Desde la mirada católica, hay que citar otra vez al papa Francisco por su encíclica y por su posición neta ante el problema.

Tres. Otro anuncio de envergadura es el del Año Jubilar de la Misericordia. Ya está lanzado, ya está en marcha. “Hoy es tiempo de misericordia” proclamó el papa en la clausura del Sínodo de la Familia. Año de la Misericordia que cobra sustancia y sentido en la noticia santa de la Navidad. Y esta sí es más que anuncio; es anunciación efectiva y no cálculo probable. Es presencia activa en forma de abrazo feliz de Dios a la humanidad.

Álvaro Ruiz



Feliz Navidad
para todos
nuestros lectores de El Eco

Si hay una figura que destaca en este tiempo de adviento, esa es María. No es para nada anecdótico, ni coyuntural, que la Virgen sea protagonista de esta etapa del año litúrgico en la que nos preparamos para celebrar el nacimiento del Salvador. María presente en la novena y en la fiesta de la Inmaculada, María celebrada con el título de la Esperanza, María, en definitiva, protagonista de un Sí tan generoso como inesperado.



Hoy descubrimos en María varias virtudes que podemos imitar. Sinceramente no creo que las descubramos hoy, temporalmente hablando, pero sí que las descubrimos en el hoy del ciclo litúrgico, en el hoy del Señor.

María se pone en camino hacia la montaña donde vive Isabel. Le corre prisa salir al encuentro de su prima necesitada. Es muy común entre las mujeres esa celeridad en el auxilio de las necesidades de los otros. Por muy machista que parezca, creo que se puede decir que es inherente al sexo femenino ese estar pendiente de los demás, asistir a los otros, socorrer a los que necesitan una ayuda. Eso es lo que hizo la Virgen a lo largo de su vida.

Pero además es que la criatura que llevaba Isabel en su vientre saltó de gozo al oír la voz de la madre del Señor. Cuando oímos la voz de alguien que nos agrada, de alguien al que hace tiempo que esperamos, de alguien a quien queremos de verdad, notamos en nuestro interior algo especial, algo que nos produce un sentimiento de alegría, un cosquilleo interno que nos agrada. Esa sensación es la que vivió la prima de María cuando percibió su presencia cercana. Y cuando una visita nos sobrepasa o nos supera, cuando no alcanzamos a dar respuesta a los que nos rodea, cuando, humanamente, los que tenemos al lado son "más importantes" exclamamos algo parecido a lo de santa Isabel "¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?". Nos sabemos poca cosa, nos sabemos limitados e imperfectos y por eso mismo recelamos de privilegios divinos.

Alfonso Olmos

Necesitamos un Salvador

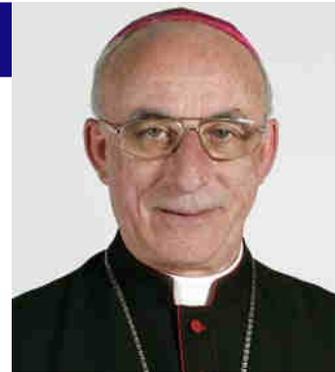
Los cristianos celebramos a lo largo del año litúrgico los distintos misterios de la vida de Jesucristo. Durante el tiempo de Navidad, la Iglesia nos invita a fijar la mente y el corazón en el misterio de su nacimiento. Con alegría desbordante y con gratitud infinita, somos invitados a contemplar la gran misericordia de nuestro Dios, que nos regala al Sol de justicia, nacido de lo alto, para nuestra salvación.

"Dios quiere encontrarse con nosotros, morar con nosotros, ser amigo y hermano, para enseñarnos el camino que hemos de recorrer para experimentar la felicidad".

El amor de Dios a la humanidad, manifestado de formas distintas a lo largo de la historia de la salvación, se hace especialmente patente en el misterio de la encarnación y en el nacimiento de Jesús pues, como nos recuerda el evangelista San Juan, a pesar de nuestros pecados, el Padre "envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados" (I Jn 4, 9-10).

Dios quiere encontrarse con nosotros, morar con nosotros, ser amigo y hermano, para enseñarnos el camino que hemos de recorrer para experimentar la felicidad. Sin embargo, este deseo de Dios puede no llegar a cumplirse porque todos corremos el riesgo de cerrar el corazón a su presencia y a su actuación en nuestras vidas. Por eso, tendríamos que preguntarnos: ¿Acojo a Dios?. ¿Necesito su amor?. ¿Espero su salvación o pretendo salvarme por mí mismo o por los avances de la ciencia?

En ocasiones, vivimos tan centrados en las ocupaciones diarias y en los problemas del momento presente que, aparentemente, damos la impresión de no precisar la compañía de un Dios que venga a mostrarnos su misericordia, a perdonar nuestros pecados, a salvarnos de nuestras limitaciones y a romper las cadenas que nos atan impidiéndonos



ser verdaderamente libres.

Es más, cuando aparcamos a Dios y no permitimos que su Palabra nos juzgue y nos transforme interiormente, corremos el peligro de resignarnos con lo rutinario, con lo acostumbrado y con lo que hacemos habitualmente. Esta tentación, al mismo tiempo que nos aleja de Dios, nos distancia también de los hermanos, nos impide abrir caminos nuevos para la construcción de una sociedad más justa y nos incapacita para dar testimonio del Evangelio en la nueva realidad social y cultural.

Por eso, deberíamos sacar todas las conclusiones prácticas de la venida del Hijo de Dios al mundo, de su nacimiento por la salvación de los hombres. Al poner su tienda entre nosotros, nos invita a recorrer en cada instante de la vida caminos de encuentro, de amistad y fraternidad para ayudar a los hermanos a crecer como personas y como hijos de Dios. El testimonio y el estilo de vida de miles de creyentes nos dicen que esto es posible realizarlo, si dejamos a un lado nuestros egoísmos e intereses personales y buscamos con decisión y confianza el bien común y la felicidad de los demás.

La contemplación de la bondad de Dios para con nosotros y la experiencia de su amor tiene que mover nuestro corazón a establecer nuevas relaciones con nuestros semejantes, pues si Dios nos ha amado sin esperar nada a cambio, también nosotros deberíamos amarles con este mismo amor. El encuentro con el Niño Dios, que quiere llenar nuestra vida de alegría, paz y felicidad, tiene que impulsarnos no sólo a desear la felicidad a nuestros familiares y amigos, durante el tiempo de Navidad y en el nuevo Año, sino a poner los medios y las acciones necesarias para ayudarles a ser felices y para permitirles experimentar la salvación de nuestro Dios.

Con mi sincero afecto, feliz Navidad para todos.

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Belén Monumental en la Concatedral de Santa María de Guadalajara

Tras el paréntesis del año pasado, estas navidades vuelve el belén a la Concatedral de Guadalajara. El artista **Ángel de Isidro Robledillo**, Maestro Belenista y Trofeo Federación Española de Belenistas, ha diseñado y realizado un espectacular y artístico belén monumental al que ha dedicado un año de trabajo, esfuerzos e ilusiones. Para su montaje e instalación, que ha durado casi dos meses, ha contado con la colaboración especial de **Ángel Abad Sanz** y de varios voluntarios de la parroquia. El resultado es una maravillosa obra de arte, repleta de creatividad, esmero y detallismo, en la que su autor plasma, con gran sensibilidad artística, la representación plástica del nacimiento del Señor a través de una cuidada escenografía de ambiente bíblico, en la que destaca la sorprendente composición del paisaje, recreado a base de rocas calizas, y la belleza de las construcciones, elaboradas artesanalmente por éste. Efectos especiales de ambientación, luz y sonido contribuyen a dar aún mayor espectacularidad a esta gran obra belenista con la que se ha pretendido representar la grandeza, belleza y cercanía de la Encarnación de Jesús, misterio central de nuestra fe: Dios hecho hombre en el portal de Belén, todo amor, entrega y misericordia para la salvación de la humanidad.

El belén estará abierto desde el 17 de diciembre hasta el 17 de enero todas las tardes de 6 a 8, también después de las celebraciones y siempre que se solicite en los despachos parroquiales. En este año jubilar de la Misericordia queremos que el Belén, enseñado por voluntarios de la parroquia, "misioneros de la misericordia", sea una experiencia de Amor de Dios en Jesús que nos lleve a encontrarlo en la Eucaristía, en los demás y "ser misericordiosos como el Padre" ■



"Una memoria singular: 100 años del nacimiento de D. Jesús Pla"

Mons. Antonio Cañizares Llovera
Cardenal Arzobispo de Valencia

Lunes 28 de diciembre

11:00 h.: Acogida

11:30 h.: Eucaristía

13:00 h.: Acto académico

Estás invitado en
el Colegio Cardenal Cisneros.
Guadalajara

Se celebró el retiro espiritual de Adviento de los profesores cristianos

Fue el sábado pasado, en la parroquia del Stmo. Sacramento de Guadalajara. Alrededor de setenta profesores cristianos, tanto de la Escuela pública como concertada, se reunió para el tradicional Retiro de Adviento. En esta caso, centrado en el espíritu del Año jubilar de la Misericordia: *El perdón, camino para la paz y la alegría*. Tras la meditación inicial y la presentación del "Proyecto Raquel", que alienta la delegación de Familia y vida, se celebró la Eucaristía, presidida por **D. Pedro Moreno**, delegado diocesano de enseñanza y **D. Jesús Molina**, párroco del Stmo. Sacramento y vicario episcopal ■

El campo de trabajo Bethesda: una experiencia de misericordia

Una buena forma de comenzar el Jubileo de la Misericordia es la que han tenido los jóvenes que han participado en el Campo de Trabajo Bethesda, dentro de las actividades de la Pastoral Juvenil. Desde la noche del viernes 4 de diciembre hasta la tarde del martes día 8, han estado en el Centro que tienen los Hnos. de San Juan de Dios en Sant Boi (Barcelona). La experiencia vivida con los enfermos les ha ayudado a abrir los ojos para mirar las miserias del mundo y sentirse provocados a escuchar los gritos de auxilio de sus hermanos desde la oración, la reflexión y el servicio. Ojalá que lo vivido durante estos días ayude a estrechar las manos con las personas que más amor necesitan ■

Música Solidaria con Manos Unidas en Guadalajara y en Azuqueca

Como viene siendo habitual en los últimos años en las vísperas de Navidad, Manos Unidas ha programado dos conciertos benéficos, uno en Guadalajara y el otro en Azuqueca de Henares. El de la capital fue el sábado 12 de diciembre, a las 8 de la tarde, en el Teatro Auditorio Buro Vallejo. Consistió en la representación de la zarzuela "El barbero de Sevilla", que fue puesta en escena por la Compañía Lírica Ibérica. Y justo una semana después, el sábado 19, también a las 8 de la tarde, el concierto es en el salón de actos de la Casa de la Cultura de Azuqueca de Henares, donde la Banda Municipal interpretará piezas de su repertorio junto con una selección de música navideña y villancicos. La recaudación de ambos conciertos será destinada al programa de inserción laboral de personas privadas de libertad en Paraguay ■

"Cómo bálsamo en la herida. La misericordia", libro de Ángel Moreno

En las vísperas misma del comienzo del Año Jubilar de la Misericordia, que comenzó el 8 de diciembre en Roma y en las diócesis el domingo 13 del mismo mes, el sacerdote diocesano **Ángel Moreno**, párroco y capellán de Buena-fuente y vicario episcopal para la Vida Consagrada, acaba de publicar el libro "Como bálsamo en la herida. La misericordia". El libro se vende al precio de 12.50 euros, consta de 160 páginas y los títulos de sus cinco capítulos rezan: "Las heridas del camino", "El buen samaritano", "La posada samaritana", "El bálsamo que cura" y "Ungidos" ■

CURSO DE MONITORES

Del 23 de diciembre al 30 de enero.

Lugar: Colegio Diocesano Santa Cruz

¡¡Aún quedan plazas!! Organiza:

EDA Joven - Delegación Diocesana de Juventud

Teléfono 640 32 30 36 — e-mail: edajoven@wadi.es

(De la grandeza del consuelo y el perdón...)

Cualquiera que entre por la Puerta de la Misericordia podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza (MV 3).

Debe ser muy duro, lo más parecido a un infierno, vivir sin alguna expectativa de consuelo y perdón cuando se ha cometido algún error en la vida, algún pecado que ha fracturado el alma. Alguien, bastante observador y reflexivo al mismo tiempo, ha escrito que la condena más dura para un ser humano es la condena de pensar que su pecado, el que sea..., no puede ser perdonado ni condonado por nada ni por nadie. Es como intentar caminar bajo el peso de una losa que no deja caminar. Terrible condena, en verdad.

El Jubileo de la Misericordia nos recuerda que esa condena, la de la perspectiva de no poder ser consolado ni perdonado por nadie, no cabe en el marco de nuestra

fe cristiana. Todo lo contrario, nuestro Dios es, ante todo y sobre todo, el Dios del consuelo y el perdón, el Dios de la misericordia.

Acabamos de abrir la Puerta Santa del año jubilar; es posible que muchos ya hayamos cruzado alguna de esas mil puertas santas que se han abierto para invitar a todos a entrar por ellas y experimentar la fuerza del perdón y la misericordia de Dios.

Se trata de una puerta, en palabras del papa, para *el consuelo*. ¿Quién no ha pasado por alguna experiencia de dolor y desconsuelo, por algún momento de sufrimiento más hondo o de oscuridad más densa? La vida, que es un camino de subidas y bajadas, de aciertos y equivocaciones, de risas y llantos, no está libre de sus horas de desconsuelo. Desconsuelo que siempre es tortura y sufrimiento.

La puerta santa es paso al

■ **“La puerta santa nos conduce al sacramento de la reconciliación y allí experimentamos la cercanía y la misericordia de Dios nuestro Padre”.**

corazón de Dios que siempre ofrece acogida y consuelo, ternura y paz.

Se trata de una puerta para *el perdón*. La puerta santa, que cruzaremos muchas veces a lo largo de este Año jubilar, es, ante todo y sobre todo, una puerta para el perdón. Para experimentar la ternura, la compasión y el abrazo de Dios Padre para cada uno de sus hijos que, como el hijo de la parábola, vuelva a casa y vuelva a repetir: “Pa-

dre, he pecado...”

La puerta santa nos conduce al sacramento de la reconciliación y allí experimentamos la cercanía y la misericordia de Dios nuestro Padre.

Se trata, por tanto, de una puerta para *la esperanza*. La puerta santa nos recuerda que todo puede empezar de nuevo. El hombre perdonado y consolado es un hombre nuevo, un hombre renovado por las manos del alfarero. Puede volver al camino de la vida con mirada nueva y pasos nuevos, con ganas nuevas de seguir luchando y trabajando por el Reino.

Entremos, pues, por la Puerta de la Misericordia. Entremos por esa puerta que nos hace hombres nuevos y nos devuelve la vida y la esperanza.

Por cierto, la puerta se abrió en Belén, en la cueva donde nació Jesús, el rostro de la misericordia del Padre.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis

Jubileos extraordinarios

El origen del Jubileo se remonta al Antiguo Testamento, donde viene establecido que el pueblo de Israel celebrase uno cada cincuenta años. En él, se concedían libertades y se perdonaban las deudas de los israelitas. Su nombre viene de un término hebreo, *yobel*, nombre del cuerno que se hacía sonar para anunciarlo.

Los Jubileos en la Iglesia, tal y como los conocemos, se inician en 1300, bajo el pontificado de Bonifacio VIII. En un primer momento, se establece su celebración cada cien años. Sin embargo, ya en 1350 se celebró un nuevo Jubileo. El siguiente fue en 1375, quedando establecido un periodo de veinticinco años para los Jubileos, aunque se quiso cambiar a 33 años, por ser esta la edad de Cristo. Desde 1450 se celebraron cada veinticinco años, excepto el de 1800 y el de 1850, que

no se convocaron, por la agitación política y las revoluciones que se estaban viviendo en Europa. El último Jubileo ordinario fue el del año 2000, convocado por el Papa Juan Pablo II.

En cambio, en varias ocasiones se han celebrado Jubileos Extraordinarios. Por ejemplo los convocados por Pío X, en 1933, y por Juan Pablo II, en 1983. El motivo de estos Jubileos era la celebración de los 1900 y los 1950 años de la Redención.

El Papa Francisco ha querido convocar para este año 2015, un Jubileo Extraordinario, dedicado a la “Misericordia”. Su deseo de que se celebre en cada Diócesis y que en ellas se abra también una Puerta Santa, en la Catedral y en otros templos significativos, así como el envío de Misioneros de la misericordia, entre otros aspectos, dan a este Jubileo un tono de novedad.

Frase de la semana

“La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante” (Paulo Coelho).

Sopa de letras

Busca en esta sopa de letras el nombre de diez santos del mes de diciembre: san **Eloy**, san **Eusebio**, san **Ambrosio**, santa **Lucía**, santa **Juana**, san **Lázaro**, san **Timoteo**, san **Demetrio**, Ntra. Sra. de la **Esperanza** y san **Javier**.

S O E T O M I T R B
D A W D Y O L E A J
L A Z A R O I O L Y
F D S N S V I Z U T

M. C.

Palabra del Papa

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro...”

(*Misericordiae vultus 2*)